



El escritor Diego Zúñiga noveló la historia de Raúl Choque en "Tierra de campeones"

## "La mezquindad chilena siempre ronda la vida de sus deportistas"

ESTEBAN ÁBARZÚA

¿En qué momento la vida de un campeón se convierte en novela? Con esa pregunta sobre su conciencia, el iquiqueño Diego Zúñiga (1987) se lanzó de cabeza a desentrañar la historia de Raúl Choque, campeón mundial de caza submarina el 4 de septiembre de 1971. El resultado es "Tierra de campeones", un relato atravesado por la hazaña y la soledad de los pescadores del norte. También una novela que, a su manera, se hace cargo del gran mito acerca de Raúl Choque.

Zúñiga cuenta que hay partes en que se dejó llevar libremente por el relato radial y la crónica deportiva. "Los primeros recuerdos que tengo como lector es ir al negocio de la esquina, en Iquique, a comprarme la Don Balón. Me formé leyendo esa revista —que por aquellos años 90, me enteraría después, era dirigida por Francisco Mouat, un escritor al que admiro mucho—, y luego no puedo dejar de pensar en cómo la experiencia de oír a ciertos relatores deportivos, en la radio y en la tele, fue una primera aproximación a lo que puede hacer un narrador con el lenguaje. También está toda la influencia de la lectura de la revista Estadio, que fue un archivo fundamental", dice. "Correr", la magnífica obra de Jean Echenoz sobre el campeón olímpico checo Emil Zátopek, también le sirvió como referencia.

Hay una frase en "Tierra de campeones", Diego, que de alguna manera resignifica la habilidad de Choque: "Un deporte que no se ve pero se siente".

"Creo haberla leído en alguna revista Estadio y me pareció que capturaba de manera muy precisa la esencia de un deporte que para los espectadores implica mucha imaginación: no puedes ver

Iquique, 1971. Un pescador chileno es campeón del mundo. Su vida antes y después de la hazaña vuelve en la piel de Chungungo Martínez, su alter ego.



Raúl Choque, campeón mundial de caza submarina en 1971.



Diego Zúñiga (1987), autor de las novelas "Camanchaca" y "Racimo", además del libro "Soy de Católica", donde refleja su pasión por el fútbol con los ojos de un hincha cruzado.

CEDIDA

cómo esos cazadores se desplazan bajo el agua, pero sí cuando vuelven a la superficie y ojalá con alguna pieza que sea lo más grande posible. A pesar de esa dificultad para los espectadores, igual fueron miles los que siguieron desde la playa todo el mundial de 1971 en Iquique".

¿En qué momento se dio cuenta de que la historia de Chungungo Martínez iba a suplir justamente el silencio de Raúl Choque sobre el mito final de su carrera: el hallazgo de cuerpos en las profundidades del mar?

"Pasé muchos años pensando qué hacer narrativamente con la leyenda de Choque, con esa sombra, hasta que se me apareció la imagen de un niño aprendiendo a nadar en el río Loa y descubriendo que podía aguantar la respiración bajo el agua

por muchos minutos. Primero fue ese niño, que sería el Chungungo Martínez, y luego fue la Caleta Negra, un lugar imaginario que terminó por imponer los términos de la ficción en el texto. Para mí es la ficción el espacio donde se puede pensar y repensar el pasado hasta volverlo completamente contingente, urgente, y de esa forma dar pie para imaginar lo que puede venir, lo que podemos hacer con todo eso. Yo creo que en ese país que la dictadura intentó borrar hay muchas de las respuestas que necesitamos para responder, política y afectivamente, esa pregunta cada vez más difícil que es el futuro".

¿Qué reflexión le queda sobre la vida de los deportistas, antes y después de sus logros?

"Creo que muchos de los conflictos que marcan la historia de Chile se pueden rastrear en la vida de algunos de nuestros deportistas más exitosos. La lucha de clases, la violencia política, crecer en un país de huachos, en un país clasista y ahora en un país obsesionado con el éxito económico: todo eso podría uno encontrarlo en la vida de futbolistas, de tenistas, de boxeadores, de mujeres y hombres que han conseguido llegar a lo más alto pero ¿a qué costo? También está toda la mezquindad chilena y el famoso pago de Chile, que son cosas que siempre rondan las vidas de sus deportistas".